

pésima e histriónica actuación de Olivia de Havilland, quien no quería participar en la cinta y acometió su papel, según sus propias declaraciones, con total desgana (esta fue su última película bajo contrato con Warner Bros., antes de su pleito en los tribunales contra la productora que la mantendría alejada de las pantallas durante tres años; Warner la cedió a David O'Selznick y este, a su vez, a RKO; en su autobiografía, De Havilland la calificó como la peor de toda su filmografía). Pero, con todo, el film es interesante desde múltiples puntos de vista y, a los ya mencionados, habría que añadir muchos otros: su reflejo de Washington, D.C., durante la Segunda Guerra Mundial con una superabundancia de población femenina —diez mujeres por cada hombre—; la representación de las *government girls* y sus hospedajes; la escasez de comida; la plasmación del conflicto de intereses entre el sector privado y la administración pública en tiempos de guerra, etc.

Dudley Nichols consiguió su objetivo. *La chica del gobierno* produjo beneficios y RKO, a cambio, le permitió llevar a cabo dos obras de gran implicación personal: *Amor sublime*, proyecto en que tanto él como Rosalind Russell tenían especial empeño y se basaba en la autobiografía de la propia Elizabeth Kenny, la cual había estipulado que solo Russell podía protagonizar el film, y *A Electra le sienta bien el luto*, sobre la pieza homónima de Eugene O'Neill, amigo íntimo de Nichols y quien les impuso nuevamente a ambos ante el estudio.

Ambas producciones figuran en los anales de la historia de la RKO por ser dos de los fracasos comerciales más estrepitosos de la entidad. *Amor sublime* perdió 660.000\$, mientras que *A Electra le sienta bien el luto* se convirtió en el mayor descalabro financiero de RKO hasta la fecha, perdiendo para la productora la cifra récord de 2.310.000\$ millones. Por supuesto, a Dudley Nichols no volvieron a dejarle dirigir otro film, ni en RKO ni en ningún otro estudio.

Finalmente, en lo que respecta a la edición en DVD de *La chica del gobierno* a cargo de Vértice,

con la excepción de un libreto exclusivo de 24 páginas, esta carece totalmente de contenidos extras.

Por otro lado, sería muy de agradecer que Vértice se decidiera a efectuar un próximo lanzamiento de *A Electra le sienta bien el luto* en DVD, ya que así tendríamos la oportunidad de disfrutar de la obra íntegra de Dudley Nichols como cineasta.

Carmen Guiralt Gomar

EL CINE DE YANN LE MASSON

Título: *Kashima Paradise. Le cinema de Yann Le Masson.*

Distribuidora: Éditions Montparnasse.

Zona: 2

Contenido: 2 discos PAL, 5 películas.

DVD 1: *J'ai huit ans* (1961), *Sucre amer* (1963), *Kashima Paradise* (1973).

DVD 2: *Regarde elle a les yeux grand ouverts* (1980), *Heligonka* (1984).

Complemento: Libro de 39 páginas con textos de Patrick Leboutte, Yan Le Masson, Jean Carta y Paul-Louis Thirard, Chris Marker, Hubert Niogret.

Formato de imagen: 1, 33:1, color y blanco y negro.

Audio: Mono (francés y japonés).

Subtítulos: V.O. francés; subtítulos en francés para el japonés de *Kashima Paradise*.

Duración total: 4 h. 03 minutos.

Precio: 35 €



Yann Le Masson (1930-2012) logró cierta notoriedad en el año 1973, año en el que su película *Kashima Paradise* se presentó en la Semana de la Crítica del Festival de Cannes, recibió el Premio Georges Sadoul y fue nominada al Oscar de Hollywood al mejor documental en la edición de 1974. Hasta ese momento había destacado sobre todo como segundo operador y como director de fotografía en películas a veces comerciales y en ocasiones no tanto. Entre estas últimas llamó poderosamente la atención con su trabajo en *Tu imagines Robinson* (1967), de Jean-Daniel Pollet, el autor de *Méditerranée* (1967), la película que, como es sabido, había sido erigida por *Cahiers du cinéma* como modelo de cine de vanguardia.

No obstante, pese a su escaso reconocimiento público, Yann Le Masson había debutado en la realización diez años antes, concretamente en 1961, con el cortometraje *J'ai huit ans*, realizado a partir de una idea de René Vautier y correalizado con Olga Poliakov. Su participación como militar francés en el conflicto de Argelia agudizó sus contradicciones políticas hasta tal punto que al licenciarse del ejército se sumó al FLN, formó parte de la red Jeanson y pudo así tomar contacto con René Vautier, el conocido cineasta militante que ya en 1954 había iniciado una filmografía anticolonialista con el cortometraje *Une nation, l'Algérie*. La concepción del cine de René Vautier como «testimonio para la acción» influyó notablemente en Yann Le Masson. Y consecuencia de ello es la realización de *J'ai huit ans*, un cortometraje de apenas 10 minutos en el que Yann Le Masson evoca el conflicto argelino a partir de una sucesión de dibujos infantiles y unas pocas imágenes realistas de niños huérfanos refugiados en un campo situado en la frontera tunecina y rodadas precisamente por René Vautier. La riqueza visual y sonora de este cortometraje, modesto pero tan bello como intenso, lo convirtieron rápidamente en un ejemplo de cine militante, como si fuese casi un *ciné-tract*, muchos años antes de que este concepto se

pusiera de moda en mayo del 68. No hace falta decir que fue prohibido y tardó años en poder exhibirse.

Poco después, en 1963, Yann Le Masson realizó un segundo cortometraje titulado *Sucre amer*. Su finalidad es también combatir el colonialismo desde posiciones marxistas, habida cuenta de que Yann Le Masson estaba adscrito al Partido Comunista Francés. Pero en esta ocasión su objeto es la lucha de los campesinos de La Reunión, la pequeña isla del océano Índico, situada al este de Madagascar, que forma parte del archipiélago de las islas Mascareñas y que sigue siendo una región ultraperiférica de la Unión Europea al pertenecer a Francia como departamento de Ultramar. La campaña electoral que en 1963 llevó a cabo Michel Debré, primer ministro del general De Gaulle, para ser elegido diputado por la isla, es el motivo del que se sirve Yann Le Masson para denunciar el colonialismo francés y reivindicar la liberación de la isla. Como ya sucediera con *J'ai huit ans*, el resultado no agradó lo más mínimo al gobierno francés y la película fue igualmente prohibida hasta que diez años más tarde pudo por fin exhibirse.

En 1970 Le Masson se va a Tokio para reunirse con Bénie Deswarte, a quien había conocido poco tiempo antes y que ahora trabajaba en Japón ultimando su tesis doctoral en sociología cuyo tema no era otro que «Sociedad rural e industrialización rápida en un país capitalista avanzado». Gracias a sus ahorros como director de fotografía, Yann Le Masson puede comprarse una cámara Eclair de 16 mm., un magnetofón Stellavox y abundante material Kodak y Fuji. Gracias a la beca de su amiga pueden vivir en Japón durante dos años. Y juntos realizan, él como cámara y ella como sonidista, *Kashima paradise* (1973), el documental con el que lograría el reconocimiento internacional.

La película comienza con imágenes documentales sobre la exposición internacional de Osaka y la celebración en Tokio de la festividad del primero de mayo, pero está estructurada

sobre todo en base a dos grandes acontecimientos de índole industrial: la creación en Kashima de un enorme complejo petroquímico y la construcción en Narita del que habría de ser el gran aeropuerto internacional de Tokio. Uno y otro obligan a las autoridades gubernamentales a expropiar las tierras de los campesinos y modificar sus formas de vida. La resistencia de los campesinos encuentra pronto la solidaridad de los estudiantes y el apoyo de muy diferentes organizaciones políticas. Los enfrentamientos con la policía no se hacen esperar y dan lugar a verdaderas batallas campales entre las fuerzas en pugna. El resultado es hoy un impresionante testimonio de las luchas políticas que las fuerzas de izquierda llevaron a cabo en un Japón que asumía una progresiva occidentalización en menoscabo de sus tradicionales formas de vida. Y de las que, dicho sea de paso, solo teníamos noticias gracias a algunas películas de cineastas de los años 60, tal y como es el caso de Nagisa Oshima.

No obstante, la descripción de la combatividad política no es lo único importante del discurso de la película. También contiene una ejemplar dimensión antropológica en la que se reflexiona sobre la categoría ética del *giri*, que, como es sabido, y Ruth Benedict nos lo recuerda, es en Japón el deber ético «más difícil de soportar» (*El crisantemo y la espada* [Alianza, 2004], p. 135). El *giri* incluye una serie de obligaciones para mantener limpia la propia reputación personal y exige el cumplimiento de ciertos actos para eliminar una mancha, un insulto o cualquier otra forma de situación que requiera subsanarse. Se trata, en suma, de una categoría ética ciertamente compleja, por completo extraña a ojos de un occidental, y que la película analiza en su funcionalidad para la dominación política.

En 1972, Yann Le Masson le mostró a Chris Marker el montaje casi definitivo de la película. El resultado no fue solo su incondicional apoyo sino la propuesta de participar también él en el resultado final escribiendo el texto que se escu-

cha en la banda sonora y es dicho por Georges Rouquier y Jacqueline Taouss. Así que, *Kashima Paradise* es, además, otra de esas películas en las que intervino Chris Marker y que no suele citarse entre sus muy diversas y variadas colaboraciones. Sea dicho en homenaje al recientemente fallecido autor de *La jetée* (1962), entre otros memorables títulos.

Regarde elle a les yeux grand ouverts (1980) es, a su vez, un hermoso título que esconde un bello, y acaso imprescindible, documental sobre el aborto. Es de hecho uno de los títulos que acostumbra a citarse cuando se trata de aludir al cierre más o menos definitivo del periodo de cine militante en Francia. Yann Le Masson asume en él las posiciones del MLAC (Movimiento por la Liberación del Aborto y la Contracepción) y a partir de un grupo de mujeres de Aix-en-Provence realiza un documental que no es solo sobre la práctica libre del aborto como manifestación utópica del comunitarismo propio de la década de los 70, sino el más bello canto a la vida y al alumbramiento que cabe imaginar. Nada en él se mistifica, ni el drama que supone un embarazo no deseado, ni las contradicciones de las más experimentadas militantes, ni tampoco las dificultades que encuentra en la sociedad capitalista la realización en la práctica de una idea utópica de tipo comunitario.

Totalmente distinto es *Heligonka* (1984), un cortometraje ajeno por completo a todo militanismo. Su título evoca un acordeón. Es de hecho la marca del acordeón que toca su protagonista, el hermano, Patrick, de Yann Le Masson, que vive tocando este instrumento y padece una diabetes tenaz que le está volviendo ciego progresivamente. La película narra la vida de Patrick en su barcaza junto a su mujer y su hija recién nacida. Y también la decisión médica de destruir mediante rayos láser el 90% de su retina para salvar el 10% de la visión. Yann acompaña con su cámara a su hermano. Asume, podría decirse, su punto de vista. Buena prueba de ello son los planos desenfocados que muestran la mirada de Patrick

mediante el recurso del cineasta al punto de vista subjetivo óptico. Un recurso técnico que expresa claramente la unión de los dos hermanos, el cineasta que asume la falta de visión y el acordeonista que lucha por preservar cuanto puede la suya. No hay distancia o separación alguna entre Patrick y los suyos, su esposa e hija, y el reducido equipo de rodaje, o la cámara, de Yann Le Masson. Se trata de un modesto cortometraje que encierra una magistral lección de cine. El cine paralelo, antes militante, deviene con él puro y sencillo cine personal, por no decir íntimo.

El presente *pack* es una ocasión única para conocer el cine de Yann Le Masson, cuya filmografía como director no es muy amplia, pero sintetiza extraordinariamente bien las euforias políticas de la década de los 70 y su desembocadura en el silencio de los 80.

Dado que no parece probable que se edite entre nosotros, quienes tengan interés en esta breve filmografía tan atípica como desconocida harían bien en hacerse con este *pack*, o buscar sus títulos por los rincones de la red.

M. Vidal Estévez

A HOLLIS FRAMPTON ODYSSEY

Título: A Hollis Frampton Odyssey

Distribuidora: Criterion

Zona: 1

Contenido: 2 DVD y un libreto de 43 páginas con aportaciones de Ed Halter, Bruce Jenkins, Ken Eisenstein, Michael Zryd y Bill Brand.

DVD 1: Early films

Manual of Arms (1966)

Process Red (1966)

Maxwell's Demon (1968)

Surface Tension (1968)

Carrots & Peas (1969)

Lemon (1969)

Zorns Lemma (1970)

DVD 2: Films from Hapax Legomena

(nostalgia) (1969)

Poetic Justice (1972)

Critical Mass (1971)

Films from Magellan

The Birth of Magellan: Cadenza I (1977-80)

Straits of Magellan

Pans 0-4 and 697-700 (1969-74)

Ingenivm nobis ipsa pvela fecit, Part I (1975)

Magellan: At the Gates of Death, Part I: The Red Gate 1, 0 (1976)

Winter Solstice (1974)

The Death of Magellan

Gloria! (1979)

Formato de imagen: 1.33:1

Audio: Mono

Subtítulos: sin subtítulos

Contenido extra: Presentación de las películas *Less* (1973) y las tres panorámicas (1969-74): *Inside silo 11*, *Trees in the river*, *Kent Oh 8/73* y *Tree over the valley*, *Eaton 1/74* como animaciones alternas del menú principal. Audiocomentarios y apuntes de Hollis Frampton en algunos trabajos. Extracto de una entrevista con Frampton de 1978. También se incluye *A Lecture*, performance de Frampton grabada en 1968 con la voz de Michael Snow. Galería de la serie xerográfica de Hollis Frampton, *By Any Other Name*.

Precio: 22 € / 32 \$ Blu-Ray

